

EL TEATRO,
COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

UN
PREDESTINADO,

JUGUETE CÓMICO

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ, 40,-2.º

1873.

UN PREDESTINADO.

**LIBRERIA DE CUESTA
CARRETAS 9 MARRIO**

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

La pena del talion.
La capilla de San Magin.
El piloto y el torero.
El himeneo en la tumba.
Guillermo Sakspeare.
Una deuda y una venganza.
Enrique de Lorena.
Enrique de Lorena. (Segunda parte.)
La maldicion.
Un valiente y un buen mozo.
El gitano aventurero.
Un señor de horca y cuchillo.
La batalla de Covadonga.
Glorias de España.
Pepa la cigarrera.
8200 mujeres por dos cuartos.
Llegó en martes.
El traspaso.
Vivir por ver.
Aquí estoy yo.
La casa encantada.
El segundo galan duende.
En cojera de perro.
Vaya un lio.
Diego Corrientes. (2.^a parte.) (2.^a edicion.)
La gratitud de un bandido.
José María.
Quien mal anda mal acaba.

La voz de la conciencia.
El deseado Príncipe de Asturias.
El hermano del ciego.
Tambien es noble un torero.
L. N. B.
Los guantes de Pepito.
Imperfecciones.
Un regicida.
Viva la libertad! (2.^a ed.)
Ábrame usted la puerta.
El muerto y el vivo.
Laura.
Será este?
Si sabremos quién soy yo?
Las riendas del gobierno. (2.^a edicion.)
Doña María la Brava.
La hija del almogávar.
Otro gallo le cantara. (2.^a edicion.)
Batalla de diablos.
Un hombre público.
Un mancebo combustible.
Roberto el bravo.
La última moda.
Lo que está de Dios.
Una hora de prueba.
La isla de los portentos.
Cajon de sastre.
Oprimir no es gobernar.
Figura y contra figura.
Los hijos perdidos.
El trabajo.
Prueba práctica.

El carnaval de Madrid.
Derechos individuales.
Por huir de una mujer.
El robo de Proserpina.
No la hagas y no la temas.
Pasion y muerte de Jesus.
Astucias de un asistente.
Al que no quiere caldo la taza llena.
De doce á una.
El anillo del diablo.
La dama blanca.
La escala de la ambicion.
Un empréstito forzoso.
Batalla de ninfas.
El Nacimiento del Mesías.
Obrar bien, que Dios es Dios.
La leyenda del diablo.
La independencia española.
Un millon.
La montaña de las brujas.
Los locos de Leganés.
Guillermína.
La mejor venganza.
Por un suelto.
La hija del mar.
El correo de la noche.
Por dos millones.
Un predestinado.

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Los dos gemelos.
El amante misterioso.

Amores de ferrocarril.
La batelera.

C 3250

UN PREDESTINADO,

JUGUETE CÓMICO

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ERRIQUE ZUMEL.

Representado por primera vez en el Teatro de Elava el 8 de Noviembre
de 1873.



MADRID.

IMPRESA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1873.

R. 13996

PERSONAJES.

ACTORES.

CÁNDIDA.....	D. ^a MERCEDES GARCÍA.
DOÑA MÓNICA.....	D. ^a MARÍA ARTIGUES.
DON RUFO	D. JOSÉ MIGUEL.
DON ROSENDO.....	D. JOSÉ MESEJO.
ALEJANDRO.....	D. MIGUEL DÍAZ.

La accion se supone en una granja cerca de Tudela,
entre Aragon y Navarra, en nuestros dias.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Dramática y Lírica, titulada el Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley

AL DISTINGUIDO ACTOR

DON JOSÉ MIGUEL.

**Querido amigo; reciba usted mi aplauso y esta leve
muestra de la amistad que le profesa**

El autor.

ACTO PRIMERO.

Sala de una granja adornada convenientemente: puertas laterales y al foro. Ventana á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA MÓNICA y D. RUFO.

RUFO. Mi señora doña Mónica,
usted no sabe palabra!

MON. No es necesario saber,
si no ver lo que aquí pasa,
para comprender, don Rufo,
que su queja es infundada!

RUFO. Infundada?

MON. Sí señor!
Estamos en esta granja,
que parece un paraíso
en belleza y abundancia;
usted come, bebe, fuma,
se va de pesca ó de caza,
está á su disposicion
el soto; puede á sus anchas
coger anguilas y truchas;
que el Ebro tan cerca pasa,
que los jardines y huerta
vienen á regar sus aguas;

come usted como un gastrónomo
los manjares que le agradan;
bebe usted como un tudesco;
de noche duerme y descansa,
tiene cuanto necesita
y no se ocupa de nada;
por consiguiente sus quejas,
don Rufo, son infundadas!...

RUFO. Escuche usted, doña Mónica;
en el bosque de esta granja
los canoros ruisenores,
saltando de rama en rama,
con inefable alegría
viven y vuelan y cantan!
Coja usted uno, señora,
colóquelo en una jaula
hecha de marfil y oro;
en comederos de plata,
póngale los alimentos
de su gusto en abundancia;
colóquelo entre las flores,
que él en su prision dorada
se morirá de tristeza
si no se muere de rabia!
¿Qué importa le sobre todo
si la libertad le falta?
Pues eso me pasa á mí!
Y á fe que no me pasára,
si no fuera porque miro
el porvenir de mi Cándida!

Mon. Segun usted mismo cuenta,
la vida que ántes llevaba
rodando por esos pueblos,
no debía ser muy grata!
y el bienestar que ahora tiene...

RUFO. Señora, yo tengo un alma
de artista! de pueblo en pueblo
mi vida se deslizaba
entre emociones diversas
y actividad extremada!...
á mis muchos sinsabores
eran recompensa grata,

los aplausos que obtenía
y la gloria que alcanzaba!
No estaba sobrado, es cierto!
pero yo vivía á mis anchas;
ya trabajaba en un pósito
ó ya en alguna posada
donde armaba mi teatro;
continuamente viajaba,
ya en un carro de violin
por Castilla ó por la Mancha;
en ferro carril, á veces!...
y hasta en burros! Qué jornadas!
Era libre! Y por la noche
saliendo sobre las tablas,
unas veces de guerrero
con mandoble y con coraza;
otras de romano ó moro,
al público dominaba!
Y cuánto me han aplaudido
en Valdemoro y Arganda,
en Valdepeñas, Daimiel
y otros pueblos de importancia
haciendo el *Tanto por ciento!*
en *Venganza Catalana*,
me echaron una corona
en Chinchon, extraordinaria!

MON.

De flores ó de laurel?

RUFO.

Cá! No señora! de alfalfa!
no había flores y el laurel
á mano no se encontraba!...

MON.

Y si era usted tan feliz
en la vida que decanta,
cómo la dejó?

RUFO.

El destino!

Una época desgraciada!
Llegué con mi compañía
á Manzanares; la dama
parece que no gustó,
porque haciendo la *Adriana*
nos gritaron de tal modo,
que el teatro se trocó en plaza
de toros; mis compañeros

á la siguiente mañana
se largaron en el tren
sin decirme una palabra,
y quedé con mi hija solo
sin recursos ni esperanzas!
Mi niña tenía diez años,
y la inocente jugaba
sin comprender nuestro apuro!
Don Rosendo Gil de Vargas,
hospedado á la sazón
en nuestra misma posada,
vió á la chiquilla, la habló,
y vamos! Le fué simpática!
Supo mi estado, y un día
me hizo que en su cuarto entrara;
me dijo... «Yo tengo haciendas;
»soy rico, mi edad no es tanta;
»no llego á cincuenta años;
»usted, amigo, se halla
»en situación lamentable;
»y á esa hechicera muchacha,
»por carecer de recursos
»no puede usted educarla.»
Es cierto, le dije, ahora
estoy mal! una desgracia...
«Puede usted hacer su fortuna
»y la de esa niña!...»

Mon.

Vaya!

Rufo.

«Si usted se viene conmigo,
»yo pagaré en la posada
»cuanto debe; vivirá
»en una bonita granja,
»que poseo y que se encuentra
»entre Aragon y Navarra.
»Tendrá cuanto necesite!»
Yo le dije... Muchas gracias;
pero qué tengo que hacer
para ganar en su casa
el pan que coma? «Le impongo
»el deber de no hacer nada!
»Comer, beber y dormir;
»irse de pesca ó de caza;

»madrugar ó levantarse
»cuando le diere la gana!»

MON. Pues esa proposicion
es en verdad muy extraña!

RUFO. Ya se ve! Mas yo insistí,
y le dije que esperaba
el saber las condiciones
de tan inmensas ventajas!
Entónces me dejó atónito,
doña Mónica! Con calma,
como quien dice una cosa
que es muy sencilla y muy llana,
formalmente me pidió...

MON. El qué?

RUFO. La mano de Cándida!

MON. De una niña de diez años!

RUFO. Al oírle me quedé en babia!
le dije... Pero señor
don Rosendo, no repara
que mi hija no está en edad
para pensar en casarla?
«Lo sé; más si usted acepta
»y se vienen á mi granja,
»ella tendrá educacion;
»la acostumbraré á mis mañas;
»y así que tenga la edad
»yo la llevaré ante el ara,
»y haciéndola mi mujer
»será la reina en mi casa!»
Yo me encontraba perdido;
vi en don Rosendo mi tabla
de salvacion, y accedí;
nos vinimos á esta granja
hace seis años; él, mima
con extremo á la muchacha,
que le quiere... ya se ve!
si la contempla y halaga!
hizo vinieran maestros
ancianos para educarla...

MON. Vamos! Ya entiendo por qué
los criados de esta casa
todos son viejos!

RUFO.

La chica,
desde que vino á la granja,
no ha vuelto á ver ningun jóven,
y se ha educado aqui aislada;
así es tan inocentona,
y como su nombre, Cándida!
se murió el año pasado
la señora doña Juana,
el ama de llaves.

MON.

Sí,
yo he venido á reemplazarla!
y mi principal consigna
es vigilar la muchacha
para que no pueda nadie
dirigirla la palabra:
pero el caso es muy extraño!

RUFO.

En verdad que ya me carga
esta monótona vida!
que harto de pesca, de caza;
de pájaros y de flores,
de estanque, patos y ranas;
de dormir sin trabajar,
de vivir sin hacer nada,
estoy ya tan aburrido,
que esta situacion me mata!

MON.

Silencio, que viene aquí!

RUFO.

Callaré! Pero Dios haga
no me falte la paciencia!
Si no fuera por mi Cándida...

ESCENA II.

DICHOS, D. ROSENDO.

Ros.

Dónde está la niña?

MON.

Ahora
se peina en el tocador.

Ros.

Que esté sola no me gusta!

RUFO.

Yo voy á su lado.

Ros.

No!
que doña Mónica vaya;
tenemos que hablar los dos;

y supuesto que es propicia,
aprovecho la ocasion.

RUFO. Bien! Hablemos lo que guste!

Ros. Vaya usted, señora!

Mon. Voy!

(Algo diera por saber
lo que van á hablar los dos!)

ESCENA III.

D. ROSENDO y D. RUFO.

Ros. Don Rufo, siéntese usted,
y óigame con atencion,
porque ha llegado el momento
de hablar claros.

RUFO. Bien, señor,
sentémonos, si le place;
ya le escucho. (Se sientan los dos.)

Ros. (Deme Dios
para empezar mi discurso,
eloquencia y discrecion!... (Pausa.)
Seis años há que aburrido
y abrumado de pesares,
lo encontré á usted en Manzanares,
como quien dice, perdido!
Si por mí no hubiera sido,
de aquel miserable estado
usted se hubiera librado
con mucha dificultad!

RUFO. Es verdad!

Ros. Le saqué de la posada;
y á esta granja nos vinimos,
donde contentos vivimos;
donde no le faltó nada!
Su niña ha sido educada
conforme á lo que pactamos,
y todos la prodigamos
aquí cuidados y amor!

RUFO. Sí señor!

Ros. Como aunque niña era bella
y ser buena prometía,

estipulamos que un día
yo me casara con ella;
y hoy quiere mi buena estrella
que reclame el cumplimiento
del tratado casamiento,
porque ya tiene la edad!

RUF0.

Es verdad!

Ros.

Ella es donosa y discreta;
está á mi gusto educada;
es sencilla y recatada,
y me quiere y me respeta!
No será nunca coqueta;
esta esperanza la fundo,
en que no conoce el mundo
ni su halago seductor!

RUF0.

No señor!

Ros.

Como yo no soy un bolo,
me haré querer con extremo,
y de su parte no temo
inconsecuencia ni dolo.
Viviendo con ella solo
y del mundo retraído,
veré mi sueño cumplido
de inmensa felicidad!

RUF0.

Es verdad!

Ros.

Es conveniente, que al punto
y su candor respetando,
la vaya usted preparando
y la entere del asunto!
que por mi dicha, barrunto,
que esa niña tan querida,
aceptará complacida
los proyectos de mi amor.

RUF0.

Sí señor!

Con justa razón reclama
del contrato el cumplimiento;
y se hará ese casamiento,
porque la chica le ama!
Yo sacrifiqué mi fama,
mi gloria á su porvenir;
por ella vine á vivir
oscuro en la soledad!

Ros. Es verdad!

Rufo. Pero no habrá usted olvidado
que al terminar este asunto,
hay que cumplir otro punto
que se encierra en lo pactado!
El enlace efectuado,
á mí en libertad me deja;
y usted no formará queja
si me marchó; que en rigor...

Ros. No señor!

Rufo. Reclama ya mi talento
el arte que he cultivado,
seis años hace, privado
de mi claro entendimiento!
quiero marchar al momento
que el trato quede cumplido;
pero usted me ha prometido
el darme una cantidad!

Ros. Es verdad!

Rufo. Con ella me haré empresario,
trabajaré en Tarazona,
me echarán otra corona
con éxito extraordinario!
Mas si el destino contrario
me da derrotas y duelo,
volveré á buscar consuelo
de Cándida en el amor!

Ros. Sí señor!

Rufo. Voy al punto á prepararla.

Ros. Pero hágalo con prudencia,
sin ofender su inocencia!

Rufo. Yo sé bien cómo he de hablarla.

Ros. Procure usted inclinarla...

Rufo. Váyase usted; viene aquí,
y aprovechar puedo así
tan buena oportunidad!

Ros. Es verdad!

ESCENA IV.

D. RUFO, CÁNDIDA Y MÓNICA.

- RUFO.** Muy pronto libre seré!...
Dejaré á mi hija dichosa
siendo de Rosendo esposa,
y al teatro me volveré!
- CAND.** Ya la he dicho á usted que no!
- MON.** Si lo manda don Rosendo!
y yo mi deber cumpliendo...
- RUFO.** Qué es eso, Cándida?
- CAND.** Oh!
quiero ver á mi padrino!
- RUFO.** Pero qué pasa, hija mia?
- CAND.** Que me acecha, que me espía!
- RUFO.** Espiarte! Qué desatino!
- CAND.** Á eso yo no me acomodo,
y no me conviene! ea!
en cuanto que yo lo vea...
- RUFO.** Pero en qué te espian?
- CAND.** En todo!
Lo que escribo quieren ver;
lo que hablo quieren oir;
el traje que he de vestir
me lo quieren escoger!
Si me asomo á una ventana,
quieren saber dónde miro;
si se me escapa un suspiro,
esta señora se afana
pretendiendo averiguar
por qué causa he suspirado...
y te digo que este estado
no lo puedo soportar!
- RUFO.** Pero niña, considera...
- CAND.** Yo no considero nada!
- MON.** Es que está usted muy mimada,
y que por nada se altera!...
- CAND.** Conque por nada! Es capaz
de decir que me lamento
sin causa, cuando un momento

- MON. no quieren dejarme en paz!
No lo hago yo por mi antojo;
don Rosendo lo ha mandado!
- CAND. Y luégo con mucho agrado
vendrá á quitarme el enojo!
Pues bueno! Le ha de pesar!...
En aburrirme se empeña,
y no ha de verme risueña.
- RUFO. Niña, tenemos que hablar.
- CAND. Bueno!
- RUFO. (Á Mónica.) Déjenos usté,
doña Mónica.
- MON. Corriente!
me marchó! (Qué impertinente
es la niña!) (Váse.)
- CAND. Ya se fué!

ESCENA V.

D. RUFO y CÁNDIDA.

- RUFO. Siéntate, hija mia!
voy á darte una sorpresa.
- CAND. Una sorpresa? Y cuál es?
me han traído de Tudela
el vestido que esperaba?
- RUFO. Es una cosa más seria!
- CAND. Es muy seria? Bien, papá,
sepamos qué cosa es esa!...
- RUFO. Don Rosendo...
- CAND. Si es de él,
me temo que no sea buena!
me tiene muy enojada!
- RUFO. Yo te mando que me atiendas!
ya tienes diez y seis años!
- CAND. Eso ya lo sé!
- RUFO. Y quisiera
que pensáras en que eres
ya una mujer!
- CAND. Sí, completa;
me estás dando unas noticias...
- RUFO. Ten un poco de paciencia!

En tí consiste, hija mia,
el que en adelante tengas
libertad, y que concluya
lo que ocasiona tus quejas.
El que la reina absoluta
en esta casa tú seas;
que vivas feliz; que alcance
una ventura completa
nuestro bienhechor, y yo
tan monótona existencia
deje, y salga por el mundo
otra vez á hacer comedias!

CAND. Todo eso consiste en mí?

RUFO. Es claro! Como tú quieras...

CAND. Ay! Explicate, papá!

RUFO. Don Rosendo se desvela
por tí!...

CAND. Ciertó, algunas veces...

RUFO. Y te mima y te contempla!
ha hecho mucho por nosotros!
su casa ha sido la nuestra!...

CAND. Para eso fué mi padrino
de confirmacion!

RUFO. No creas
que sólo ese parentesco
espiritual, le pueda
obligar á protegerte
con tan pródiga largueza.
Él á su granja nos trajo
tan sólo con una idea;
te ha educado con esmero,
esperando á que cumplieras
diez y seis años!...

CAND. Ay! Sí?

RUFO. Para llevarte á la iglesia.

CAND. Pero estás tonto, papá?
Si hace seis años me lleva
todos los domingos...

RUFO. Ciertó!

CAND. Y también los días de fiesta!

RUFO. Bueno! Te llevaba á misa,
pero ahora llevarte piensa,

- si tú consientes en ello...
CAND. Vamos! á alguna novena!
RUFO. No! quiere que seas su esposa..
CAND. Y para qué?
RUFO. Qué simpleza!
CAND. Para qué quiero saber!
RUFO. Toma! para... que lo seas!
Se quiere casar contigo...
CAND. Casarse!...
RUFO. Sí! No te alegras?
CAND. Como no sé todavía
si casarse es cosa buena!...
RUFO. Pues no ha de serlo?
CAND. Verás!...
el otro dia, unas viejas
que iban pidiendo limosna,
hablaban junto á la verja.
Y una de ellas, decía...
«Fué usted feliz, Anacleta;
tuvo usted un buen marido,
y á mí me tocó una fiera!
los maridos, créame usted,
debieran tomarse á prueba
ántes de hacerse una esclava.
para siempre!» Con sorpresa
te aseguro que escuché
las palabras de la vieja!...
dije... no seré yo tonta!
que cuando casarme quieran,
no admitiré yo el marido
si no me lo dan á prueba!
RUFO. Jesús! y qué disparate!
CAND. Disparate!
RUFO. No seas necia,
que no caben probaturas!
CAND. Como lo dijo la vieja...
RUFO. El matrimonio es funcion
que si puede ser comedia,
suele en tragedia trocarse
cuando el demonio lo enreda;
y se hace sin ensayar,
que la que á darle se arriesga

el ensayo general,
hija, sin casarse queda!
Para eso, basta y sobra
que los consortes se quieran;
¿no quieres tú á don Rosendo?

CAND. Como ahijada! Él me dá pruebas
de quererme, aunque me espía...

RUFO. Pues ese espionaje cesa
en siendo tú su mujer!

CAND. Es particular! (Preocupada.)

RUFO. Qué piensas?

CAND. Nada!

RUFO. Me dijo hace poco
aquí en esta misma pieza,
que ántes que él hable contigo
yo el proyecto te expusiera,
y luégo vendrá anhelante
para saber tu respuesta.
Mucho le debemos; yo,
cuando eras tú muy pequeña,
le prometí que en teniendo
tú la edad, como él cumpliera
lo que me ofreció, sería
tu marido.

CAND. Qué rareza!

RUFO. Y debes por gratitud,
por un deber de conciencia,
porque yo lo he prometido,
porque te quiere de veras;
es rico y puede tenerte
con regalo y con grandeza,
decirle que sí, gustosa!
Conque vamos! Qué contestas?

CAND. Que necesito pensarlo;
porque eso así... de sorpresa...

RUFO. Bien, hija!

CAND. Conque si acepto
dices que seré la reina
en esta casa...

RUFO. Cabal!

CAND. Tendré libertad completa?
no me espiarán?

RUFO. No, hija mia!
CAND. Pues puede que me convenga!
Voy á mi cuarto un momento,
porque quiero echar mis cuentas;
espérame! Vuelvo pronto
para darte la respuesta!

ESCENA VI.

D. RUFO y D. ROSENDO.

Ros. Oh! parece que el demonio
viene á turbar mi sosiego!
Vamos! Esto es insufrible!

RUFO. Qué le pasa, don Rosendo?

Ros. Que ahora recibo esta carta
de don Fernando Robledo,
persona á quien debo mucho
y de todo mi respeto,
á quien no puedo negarle
ningun favor!... Tiene empeño
en que yo hospede en mi casa
á un jóven que viene enfermo,
ó convaleciente, y que
le han ordenado los médicos
que pase un mes en el campo.

RUFO. Y qué mal halla usted en eso?

Ros. Qué mal? Que hablará con Cándida!
que la verá!...

RUFO. Y qué tenemos!

Ros. que la hable y que la vea!

Ros. Pues eso es lo que no quiero!
él jóven, ella muy niña;
ella es guapa... y si es apuesto...

RUFO. Son recelos extremados!

Ros. Son muy justos mis recelos!
que el gato escaldado...

RUFO. Sí!

Ros. ese refran ya recuerdo!

Ros. ¿Sabe usted por qué á la niña
he educado con esmero,
por qué he querido que aquí
viviera del mundo lejos,

y que no hubiera ocasion
de que albergára en su pecho
ilusiones? ¿Sabe usted
por qué concebí el proyecto
de pedírsela tan niña
como era en casamiento?

Rufo. No es fácil! El caso es raro!
pero tantas cosas vemos...

Ros. Pues bien! Yo me enamoré
á los veinte años y medio;
pero con locura!

Rufo. Ya!

Ros. Cuando estaba disponiendo
mi boda; cuando tenía
del padre el consentimiento,
y soñaba en la ventura
que ambicionaba mi pecho,
mi novia huyó de su casa
con un coronel!

Rufo. ¡Soberbio!

Esa buscaba el baston
y el mando del regimiento!

Ros. Despues, á los veinticinco,
quiso mi destino adverso
que al ver á una jóven rubia,
me enamorase de nuevo!
Pretendí! fuí admitido;
y cuando más satisfecho
creía que era adorado,
por casualidad me entero
que se burlaban de mí!
que mientras yo con respeto
contemplaba á mi deidad
con fines nobles y honestos,
otro el camino más breve
había tomado; y yo necio,
no sospeché que tainada
hacerme se había propuesto
el editor responsable
de un volúmen fraudulento!

Rufo. Caramba!

Ros. Para abreviar,

don Rufo! hasta seis me dieron
desengaños espantosos!...

Yo pensé poner remedio
buscando para casarme,
no un rostro cándido y bello,
no una niña coquetuela,
que me pusiera...

Rufo.

Ya entiendo!

Ros.

Me fijé en una viuda,
mujer de chispa y de ingenio;
que rayaba en treinta y cinco;
casi fea; buen cabello!
me correspondió, y al fin
se celebró el casamiento!
Respiré! Viví dichoso,
muy poco! Como año y medio;
pero quiso mi desgracia
que un capitan de ingenieros...
Me pusieron en ridículo;
comprende usted?

Rufo.

Ya comprendo!

Ros.

Sí! Coronado... de gloria!
Pedí el divorcio al momento!
Vino el cólera despues,
y enviudé á muy poco tiempo!
Con el alma lacerada,
rico y sólo, mi deseo
era crearme una familia;
le hallé á usted; tuve el proyecto
de traeros á mi casa,
y á esa niña con esmero
educarla, y conseguir,
don Rufo, por este medio,
esposa que no me engañe;
porque á ningun hombre viendo
más que á mí, ó á los criados,
que son rústicos y viejos,
no podrá tener antojos
que me ataquen al cerebro!

Rufo.

Eso estaba bien pensado!

Ros.

Pero descompone eso
la venida de ese jóven!

Es fuerza encontrar un medio!
El pabellon del jardin,
voy á hacer que esté dispuesto,
para que usted con la niña
permanezca en él el tiempo
que el jóven esté en la casa;
que no se vean; que prometo
que de la granja muy pronto
lo echará el aburrimiento!
Está usted conforme?

RUFÓ. **SÍ!**

como usted quiera!

Ros. Agradezco...

La habló usted?...

RUFO. La hablé!

Ros. Y qué dijo? Por supuesto, que habrá consentido.

RUFO. A ún no,
pero yo lo doy por hecho;
dijo que quiere pensarlo,
y se marchó á su aposento;
pronto dará su respuesta.

Ros. **Se negará?**

RUFO. No lo espero!

Ros. Pues voy á hacer que preparen el pabellon al momento, para que ántes que venga el huesped...

RUF0. **Nos eclipsamos!**

está bien!

Ros. Yo vuelvo pronto!

RUF0. Hasta despues, don Rosendo!

ESCENA VII.

D. RUFO, despues CÁNDIDA.

RUF0. Pobre hombre, desgracia ha sido!
que todas le han engañado!
si nació predestinado,
en hora mala ha nacido!
Pero por fin, logrará

tener mujer para él solo;
no cabe en Cándida dolo;
esa no le engañará!
Qué sabe la pobrecilla!
de edad de diez años vino;
se la ha educado con tino,
y es inocente y sencilla!

CAND. Ya estoy aquí!

RUFO. Lo has pensado?

CAND. Sí, y aceptára contenta,
que creo que me tiene cuenta!
pero...

RUFO. Qué?

CAND. Que he recordado
que no puedo contestar
por ahora...

RUFO. Y qué razon...

CAND. Porque esa contestacion
la tengo que consultar!

RUFO. Si te pide tu padrino
y yo consiento en tu boda!

CAND. Consultarlo me acomoda
primero...

RUFO. Qué desatino!

Y con quién?

CAND. Antes que pase

el asunto más allá,
hay que saber si querrá
mi novio que yo me case.

RUFO. Tu novio? Qué es lo que oí?
Si tu novio es don Rosendo!

CAND. Ese no!

RUFO. Qué estás diciendo?

CAND. Nunca le he dicho que sí!

RUFO. Me estás poniendo en un potro!
y á suponer no me avengo...

CAND. Si es verdad que un novio tengo,
no es don Rosendo, que es otro!

RUFO. Otro!... Si estás encerrada
en esta granja, y no ves
más que viejos! ¿Cómo es...
Explicame esta charada!

CAND. Un jóven me ha enamorado,
muy guapo!

RUFO. Bien! Estupendo!
Está visto! Don Rosendo
nació ya predestinado!
Pero cómo puede ser
si tú no sales de aquí,
ni aquí viene nadie? dí!
en dónde has podido ver
á ese jóven?...

CAND. Bajé un dia
al jardin, donde me hallaba
con mi padrino, y cortaba
flores mientras él leía.
Y dentro del cenador
con su libro le dejé,
y á la verja me acerqué
para coger una flor!...
Pero noté casualmente
que estaba del otro lado
un cazador bien plantado,
mirándome fijamente!
Y... te diré la verdad!
como tanto tiempo hacía
que á ningun jóven veía,
me agradó esta novedad!
Luégo sentí una emocion...
yo andaba buscando flores,
y él me dió en frases de amores,
flores para el corazon!
Yo le dije que callára,
que estaba el padrino allí,
y escapé, porque temí
que don Rosendo llegára!
Pensando en el cazador
desde entónces siempre vivo;
todos los dias recibo
una cartita de amor!

RUFO. Jesús! Jesús! ¿Pero quién
te da esas cartas?

CAND. El mismo!

RUFO. Nos hundes en el abismo!

- Bien, Candidita, muy bien!
¿Pero cómo te las da?
- CAND. Vaya una pregunta! Es llano;
que me las da con la mano,
y yo las recibo!
- RUFO. Ya!
pero dónde?
- CAND. ¿No estás viendo
que hace dos meses que voy
todas las tardes...
- RUFO. Ya estoy!
- CAND. Al jardín con don Rosendo?
Pues él se sienta á leer
tranquilo en el cenador,
y yo al jóven cazador
á la verja voy á ver!
Tomo su carta; la mia
le doy; no decimos nada;
cambiamos una mirada
de amor, y hasta el otro dia!
Hago un ramo; á mi padrino
se lo doy; y él muy contento
cree que es mi entretenimiento!
- RUFO. Vamos! Ese es su destino!
él mismo te lleva allí!
- CAND. Vaya! Y el ramo agradece;
muy bonito le parece
siempre, y lo es! Eso sí!
El me espera satisfecho;
le digo... porque no sea
que salga, que no lo vea
hasta que lo tenga hecho!
Cree que es capricho, ó locura;
me dice... «Bien! no saldré!
»anda! aquí me esperaré
»á que vuelvas, criatura!»
Y se está en el cenador
con su libro entretenido...
- RUFO. Mientras tú por su descuido
ves al jóven cazador!...
Pues niña, hay un compromiso
muy formal, y yo te mando

que te vayas olvidando
del cazador; es preciso!
No le has de volver á ver!
Por qué no?

CAND.

RUFO.

Lo dicho dicho!
por un infantil capricho
tu suerte no has de perder!
Con tierna solicitud,
há seis años, don Rosendo
te ama!

CAND.

Sí?

RUFO.

Le estás debiendo
obediencia y gratitud!
Si lo que pasa supiera
de casa nos echaría,
y la miseria, hija mía,
es cosa terrible! fiera!
De suerte que no querrás
buscarme tan graves daños,
y que al cabo de mis años...
Pero si yo...

CAND.

RUFO.

Callarás?

Lo que me has contado aquí,
que lo ignore don Rosendo!
y es preciso que en viniendo
le des por respuesta un sí,
y que te cases!

CAND.

Señor!

yo que pueden ser comprendo,
mi marido don Rosendo
y mi novio el cazador!

RUFO.

Chica! Eres loca de atar!

CAND.

Ya verás si se lo digo,
cómo conviene conmigo!

RUFO.

Lo que has de hacer, es callar!
Cuidado!... Tiene que ver!
teniendo de esposo el nombre,
no tolera ningun hombre
que hable á otro su mujer!

CAND.

Pues yo hablaré!

RUFO.

Qué cinismo!

CAND.

Si así los esposos son,

esa es una sinrazon!

RUF0. Pero niña!...

CAND. Un egoismo!

Pues hiciera buen papel
con don Rosendo casada,
en esta granja encerrada,
si sólo hablára con él!

RUF0. Pero chica! Estás demente?
mas á creer me acomodo
mejor, que hablas de ese modo,
porque eres una inocente!...

ESCENA VIII.

DICHOS, D. ROSENDO.

ROS. Ya está el pabellon!

RUF0. (Á Cándida.) (Cuidado!)

ROS. Hola, que estás aquí, Cándida!
has dado á tu padre ya
la respuesta á mi demanda?

CAND. Padrino, qué decía usted
del pabellon?

ROS. Quién, yo? Nada!

RUF0. Por qué se le ha de callar,
si al cabo es preciso darla
explicacion del motivo
que ocasiona la mudanza?

CAND. Qué mudanza?

RUF0. Ahora sabrás...

ROS. (Qué va usted á decir?)

RUF0. (Cachaza!)

Has de saber, hija mia,
que como ya se prepara
vuestra boda... y á propósito,
don Rosendo, ahora me hablaba
la niña de ella, y acepta...

CAND. (Pero papá, si yo...)

RUF0. (Calla!)

ROS. Conque aceptas? Oh ventura!

CAND. Le diré á usted...

RUF0. (Interrumpiéndola.) Vamos, basta!

- con decirle que gustosa
serás su mujer... que ingrata
no eres á los beneficios...
- Ros. Yo no quiero violentarla,
ni que sea la gratitud
lo que la obligue...
- Rufo. Si Cándida
me ha dicho...
- Cand. Claro! le he dicho...
- Rufo. (Vivo.) Que le ama á usted!
- Ros. (Alegre.) Que me ama?
- Cand. Yo...
- Rufo. (Metámoslo á barato!)
Ella... vamos! deseaba
el que llegára el momento
en que usted se declarára!
(No me desmientas!)
- Cand. (Papá!)
- Rufo. (Que nos va á echar de su casa!)
- Ros. Me haces dichoso, hija mia!
Así cumples la esperanza
conque soñé tantos años!
Gracias á Dios!
- Rufo. Sí, mil gracias!
- Ros. Porque al fin voy á lograr
esposa buena y honrada!
inocente, candorosa!
de toda mi confianza!
Y podré dormir tranquilo...
- Rufo. Á pierna suelta! (Ya escampa!)
Pues bien, lo del pabellon
es porque aquí en esta sala,
y en estas habitaciones
se va á hacer obra!
- Cand. Si?
- Rufo. Larga!
- Ros. (Pero qué está usted diciendo?)
- Rufo. (Apóyeme usted, caramba!)
- Ros. (Para qué?)
- Rufo. (Porque es preciso;
porque conviene engañarla!)
- Cand. Y qué obra piensa usted hacer?

- RUFO.** Magnífica! Extraordinaria!
piensa derribar paredes;
que el alabastro y la plata
adornen... pues!... y embellezcan...
- ROS.** (Repárese usted lo que habla!)
- RUFO.** Porque quiere prepararte
dignamente tu morada!...
ya verás!...
- CAND.** ¿Cuándo principian?
- RUFO.** Al arquitecto se aguarda!
- ROS.** (Jesús! Cuánto desatino
y cuánta mentira ensarta!)
- RUFO.** Y él dirá, pero nosotros,
pues! por algunas semanas,
mientras que todo se arregla
y los obreros trabajan,
no podemos habitar
estos cuartos; nos trasladan
al pabellon del jardin;
se llevarán nuestras camas,
y que ya está preparado
dijo el señor cuando entraba!
- CAND.** Jesús y cuánto trastorno!
- RUFO.** Y qué, niña, no te agrada?
- CAND.** No! Me fastidia el tener
que sufrir esta mudanza!...
(Se oye ruido de un coche de camino que entra en
el patio.)
- ROS.** Ese ruido! (Va á la ventana.)
- CAND.** Qué es eso?
(Va tambien á la ventana.)
Un coche ha entrado en la granja!
- ROS.** Ese es el maldito huésped!
pronto! Llévese usted á Cándida!
(Voy á recibirle!...)
- RUFO.** (Bien!) (Váse Rosendo.)
- CAND.** Un caballero se baja! (Mirando.)
- RUFO.** No te importa: ven!
(Queriendo quitarla de la ventana.)
- CAND.** (Dando un grito de alegría.) Ay padre!
- RUFO.** ¿Qué te sucede, muchacha?
- CAND.** Ese jóven...

RUFO. (Ya le ha visto!)
CAND. Mírale, papá!
RUFO. Bien! anda!
CAND. Sabes quién es?
RUFO. Sí, lo sé!...
el arquitecto!...
CAND. Qué gracia!...
Le he visto bien!...
RUFO. Ya lo creo!
CAND. Has pensado que me engañas?
RUFO. Le estábamos esperando.
CAND. El arquitecto!... ya baja!
Si es mi novio el cazador!...
RUFO. (Aterrado.) Se cayó á cuestras la casa!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Parque de la granja; ría que pasa por el fondo con un puentecillo y un muelle; varios cenadores y matorrales de flores; á la derecha un pabellon con escalinata y puerta al escenario; ventana frente al público, y en el pabellon mesa, silla y avíos de escribir.

ESCENA PRIMERA.

MÓNICA y ALEJANDRO.

MON. Señorito, yo sintiera
que usted llegára á pensar
que por interés...

ALEJ. De nadie
acostumbro á pensar mal.

MON. Se ha empeñado usted en que acepte
sus obsequios...

ALEJ. Es verdad!

MON. Y yo... pues! agradecida...
le tengo que revelar
los misterios de esta casa...
pero usted me guardará
el secreto...

ALEJ. Pues es claro!

MON. No dirá nunca...

ALEJ. Jamás!

Y diciendo lo que sabe,
acaso pueda evitar
muchos males y ser causa
de mucha felicidad.

MON. Porque así lo he comprendido,
señorito, voy á hablar;
porque aunque el amo pensara
que le hago traicion, no hay tal,
que desbaratar sus planes
es obra de caridad!

ALEJ. Por supuesto!

MON. Pues señor...

(Se detiene y mira á todos lados.)

ALEJ. Qué mira usted?

MON. Nos oirán?

ALEJ. No, nadie...

MON. La pobre niña
es una inocente!

ALEJ. Ya!

MON. De diez años vino aquí,
y el amo con mucho afán
procuró que á ningun jóven
vea, ni por casualidad,
temiéndose que con él
lo pudiera comparar,
pues esa comparacion
le fuera perjudicial.

La ha educado para sí;
la ha logrado acostumbrar
á sus mañas, y la boda
ya preparándose está!

ALEJ. Pero Cándida consiente?

MON. Es una chiquilla tan
sencillota y tan tímida,
que no se atreve á negar
su consentimiento; el padre
es un solemne truhan,
que por interés la obliga!
Como es hombre de caudal
don Rosendo...

ALEJ. Y diga usted...
en dónde la niña está,

que no he conseguido verla desde que vine?

MON.

Al llegar usted, á ese pabellon la trajeron, que es el plan del amo que no la vean ni ella pueda ver!

ALEJ.

Ya, ya!

MON.

La encierran y no la dejan nunca sola; á pasear por estos sitios la sacan, pero es cuando usted no está, y la acompaña su padre ó don Rosendo: ademas, porque usted no venga aquí y se lleguen á encontrar, cuando el uno la acompaña, el otro con usted va procurando entretenerlo.

ALEJ.

Doña Mónica, es verdad! ya he notado que un instante no quieren dejarme en paz!...

MON.

Y es muy extraño que ahora que la señorita está paseando con don Rosendo...

ALEJ.

Venga yo solo?

MON.

Cabal!

ALEJ.

Don Rufo me detenía con su eterno guirigay, pero me ocurrió la idea, que ha sido piramidal, de obligarlo á que bebiera unas copas de coñac, y con tan buena fortuna, que se ha puesto alegre.

MON.

Ya!

Si en tratando de beber ó comer es por demas!

ALEJ.

Por fin se quedó dormido y en una butaca está lanzando de cuando en cuando ronquido descomunal.

Me aproveché de su sueño,
y he venido por acá
por ver si á Cándida logro
por mi fortuna encontrar.

(Se oye reir á Cándida.)

MON. Oye usted? Por allí viene
con don Rosendo.

ALEJ. Es verdad!

MON. No quiero nos hallen juntos,
no vayan á sospechar...

ALEJ. Hace usted bien, yo me escondo.

MON. Haya prudencia.

ALEJ. La habrá!

MON. Hasta despues! (Váse.)

ALEJ. Hasta luégo.

Si yo la pudiese hablar...

(Se oculta entre unos cenadores.)

ESCENA II.

CÁNDIDA y D. ROSENDO con avíos de pescar.

ROS. Á Dios gracias, he logrado
al cabo hacerte reir!

CAND. Despues de hacerme aburrir
con ese empeño obstinado!

ROS. Por poco tiempo! Despues
verás como libre eres,
y consigues cuanto quieres!

CAND. Así que me case?

ROS. Pues!

CAND. Pues ántes no quiero estar
encerrada!

ROS. Ahora, hija mia,
ya estamos junto á la ría;
no te gusta ver pescar?
Otras veces te agradaba!

CAND. Pero ahora...

ROS. Verás qué peces!

Te alegrabas otras veces
cuando uno gordo picaba!

CAND. Aquel otro tiempo era;

- en casa entraba y salía;
como ahora no me aburría
solitaria y prisionera!
¿Qué hay en mis habitaciones
que no lo pueda yo ver?
- ROS. Nada, niña! Qué ha de haber?
- CAND. Entónces...
- ROS. Son aprensiones!
Nos vamos aquí á sentar;
la caña está preparada!
(Dirigiéndose al muellecillo de la ría. Alejandro se
deja ver de Cándida.)
- CAND. (Cielos! Él!)
- ROS. (Notando la sorpresa.) Qué es eso?
- CAND. (Disimulando.) Nada!
- ROS. Creí que...
- CAND. Vamos á pescar!
- ROS. Tomó tal animacion
ese rostro de repente...
- CAND. Es porque ví... (Lengua, tente!)
- ROS. Qué viste? Esa turbacion...
- CAND. Se equivoca usted!
- ROS. No suelo
equivocarme!
- CAND. Esta vez,
es que á flor de agua ví un pez
que está pidiendo el anzuelo!
- ROS. Desde aquí?
- CAND. Cual si de lama
de plata fuese cubierto,
brillaba...
- ROS. De veras?
- CAND. Ciertó!
- ROS. Debe tener mucha escama!
- ROS. Es claro que tendrá mucha;
será una tenca...
- CAND. No sé!
pero me parece...
- ROS. Qué?
- CAND. Que ese pez debe ser trucha!
- ALEJ. (Oh donaire encantador!)
- ROS. Pues el anzuelo echaremos,

y muy pronto lo veremos!
Te parece?

CAND.

Es lo mejor!

(Se sientan en la orilla de la ría. D. Rosendo se dispone á pescar: Cándida mira á hurtadillas á donde está Alejandro; éste sale de su escondite pasando del cenador de rama en rama ocultándose, hasta llegar cerca de Cándida sin ser visto de Don Rosendo.)

ROS.

Noto que te has alegrado.

CAND.

Y tanto! (Me tiene cuenta!)
y voy á estar más contenta,
cuando el pez haya picado!

ROS.

Así me gusta! (Es sencilla!)
Siéntate aquí! (Qué inocente!
mi ventura es evidente,
que es muy mona esta chiquilla!)

CAND.

Ya estamos!

ROS.

(Estoy tranquilo!
que á toda malicia extraña...)

CAND.

Vamos, prepare la caña
y eche usted al agua ese hilo!

ROS.

Espera, que poner debo
el cebo, sin escasez! (Figurando hacer el cebo.)

CAND.

Y picará, que á ese pez,
(Mirando á Alejandro.)
debe gustarle este cebo!

ROS.

Ya tengo el anzuelo echado!

CAND.

Y yo!

ROS.

Cómo, y tú!

CAND.

Se entiende;
que si en el anzuelo prende,
para mí se habrá pescado!

ROS.

Es claro!

ALEJ.

(Es encantadora!
Si yo la pudiera dar
esta carta... á qué dudar?
acerquémonos ahora!)

(Lo hace de rama en rama.)

ROS.

Cándida, fuerza es te explique
con franqueza mi intencion!

CAND.

(Vivamente, temiendo que si vuelve la cara vea á

- Alejandro.)
Mire usted con atencion
al agua, no sea que pique!
- ROS. Ves tú algun pez?
- CAND. (Mirando á Alejandro.) Ya lo creo!
y al cebo sigue la pista!
- ROS. Dios te conserve la vista,
hija, que yo no lo veo!
- CAND. No lo ve usted? Tal vez sea
porque el pobre busque maña,
y que temiendo á la caña,
huya de que usted lo vea!
(Se acerca Alejandro.)
- ROS. (Mirando al agua.)
Uno se acerca!
- CAND. (Mirando á Alejandro.) Es verdad!
- ROS. Habla bajo, no se asuste!
- CAND. Hablaré como usted guste!
- ALEJ. (Dichosa casualidad!)
(Enseña la carta á Cándida.)
- CAND. (Una carta; bien se explica
sin hablar; se acerca ufano
con la misiva en la mano!)
(Alarga la mano por detrás para tomar la carta.
Alejandro al dársela le toma la mano y se la besa:
dice al mismo tiempo.)
- ROS. Cándida! Ahora sí que pica!
Ya es mio, por fin cayó!....
(Alejandro se oculta. Cándida guarda la carta.)
Ya sale! Mira!
(Ha tirado la caña y saca un pez.)
- CAND. Muy bien!
- ROS. Y yo he pescado tambien!
- ALEJ. Tambien has pescado?
(Oculto.) (Y yo!)
- ROS. Tú has pescado?
- CAND. Ya se ve!
- ROS. no será el pez para mí?
- CAND. Es verdad!
- ROS. Pues siendo así...
- ROS. Ya lo entiendo!
- LEJ. (Marchándose.) Volveré!

- (Cándida y él se despiden con la mano.)
- Ros. Cómo picó el pobrecito!
y es grande! Mira, da gozo!
te gusta?
- CAND. Sí, es muy buen mozo!
- Ros. Cómo buen mozo?
- CAND. Bonito!
- Ros. Echaremos otra vez
el anzuelo!...
- CAND. No, que empieze
á dolerme la cabeza,
y me basta con un pez! (Levantándose.)
- Ros. Que te duele...
- (Soltando la caña y levantándose también.)
- CAND. Al pabellon
me voy.
- Ros. Iré yo contigo.
- CAND. De ese modo no consigo
aliviarme...
- Ros. Y qué razon...
- Soy yo causa de ese mal?
- CAND. No! Mas quizá con dormir
pudiera disminuir
esta dolencia fatal!
- Ros. Yo velaré...
- CAND. No señor!
- Ros. Tú encerrada...
- CAND. Dale bola!
yo quiero estar allí sola,
hasta que pase el dolor!
- Ros. Pues te ha dado de repente!
- CAND. Hasta luégo! Él cesará
dentro de poco.
- Ros. Ojalá!
- CAND. Que no venga usted!
- Ros. Corriente!
- CAND. (Así la podré leer!)
- (Entra en el pabellon, y la ve el público sentarse y leer la carta.)
- Ros. La chica es tan caprichosa
como inocente y donosa!
No entro, no! Cómo ha de ser!

Oh hermosura angelical!
la he educado para mí,
y pienso alcanzar así
la ventura conyugal!

ESCENA III.

D. ROSENDO, D. RUFO.

RUFO. No está aquí don Alejandro? (Algo beodo.)

ROS. Cómo aquí?

RUFO. No! No le veo!

ROS. Pues no estaba usted con él?

RUFO. Qué yo estaba?... Ah! Ya me acuerdo!...

ROS. Que le pasa á usted parece...

RUFO. Parece?...

ROS. Que está usted lelo!

RUFO. Es que ahora me he despertado,
y lo busco y no lo encuentro!

ROS. Que se ha despertado usted?

RUFO. Como que estaba durmiendo!
y se conoce que el jóven
se aprovechó de mi sueño...

ROS. Para qué?

RUFO. Para escapar!...

ROS. Usted no fué á entretenerlo?

RUFO. Los dos nos entretuvimos!...
yo le recitaba versos
del Pelayo, del Oscar,
del Trovador y el Oteló!...
Es un chico inteligente!
me aplaudía!... Es buen sujeto!
Pero despues... qué sé yo!
empecé á ver los objetos
dobles, y unas estrellitas
cruzaban por mi cerebro...
Usted ha bebido!

ROS.

RUFO.

ROS.

No...
Se le está á usted conociendo;
no se puede usted tener
de pie...

RUFO.

Vaya si me tengo!

No se me conoce nada;
yo estoy grave... yo estoy serio!
Ros. Usted está muy beodo,
y es indigno!

Rufo. Don Rosendo!...
Ros. Cuando vigilar debía
al huesped...

Rufo. Bien! qué tenemos!
Ros. Maldito vino!
Rufo. No paso
porque me calumnien!

Ros. Pero...
Rufo. Que yo no he bebido vino,
sino coñac!

Ros. Peor es eso!
Rufo. No, que es más aristocrático!...
lo beben los caballeros...
Já já! já! da un calorcillo...

Ros. Calla usted, don Rufo?
Rufo. Pero...
Ros. Olvidar su obligación
y beber con tanto exceso!
No se avergüenza?...

Rufo. Bah! usted
se formaliza?... Yo creo...
Ros. Quítese usted de mi vista!...
¡quién creyera!...

Rufo. Don Rosendo!...
usted abusa de mí? (Enterneciéndose.)
me trata usted con desprecio,
y me insulta, porque ahora
soy pobre y de usted dependo! (Llora.)
Ros. (Le dió la chispa sensible!)
Rufo. Valiera más haber muerto!...
Me echará usted de su casa!
y yo me voy!... Sí, y me llevo
á mi hija! Soy su padre,
y reclamo mis derechos!

Ros. Pero quién le ha dicho á usted!...
Rufo. Piensa usted que no lo entiendo?...
usted nos echa!...

No hay tal!

- basta ya de gimoteos!
- RUF0. Otro insulto!
- Ros. Por mi vida!...
- RUF0. Pues si usted se empeña en ello,
sepa usted que todavía
sé manejar un acero!
- Ros. Cómo es eso? Me amenaza!
Váyase usted al momento
á dormir la mona!
- RUF0. Qué?
Pues cuidadito con eso,
que no gusto de indirectas!
que aunque ande usted con rodeos
y con figuras retóricas,
mire usted que lo comprendo!
Y cuidadito conmigo!
Que si yo he de sèr su suegro,
me ha de mirar como á padre
y me ha de tener respeto!
porque si no... soy capaz...
- Ros. Á ver si nos entendemos!
(Ahora le da por valiente!
Válgame Dios, qué mareo!)
- RUF0. Entendernos? Para qué?
- Ros. Don Alejandro Vallejo
dónde está?
- RUF0. Vine á buscarlo
furioso, porque sospecho
que me hizo beber coñac
para venirse corriendo
á buscar....
- Ros. Á quién!
- RUF0. Á Cándida!
- Ros. Cómo á Cándida? Qué es esto?
Pues acaso la conoce?
Cómo ha de saber que tengo
á una jóven... no la ha visto!
- RUF0. Já! já! qué inocente!
- Ros. Cielos! Explíquese usted...
(Cogiéndole con fuerza del brazo.)
- RUF0. Cuidado,
que me hace usted daño! Cuerno!

Ros. La conoce?

Rufo. Yo no sé!...
á mí qué me dice?

Ros. Temo...

Rufo. (Cáspita, no me conviene
que se escame!) No lo creo!

Ros. Pues qué ha querido decir...

Rufo. Escuche usted, don Rosendo!
él no sabe ciertamente,
ni la conoce... es un hecho!
pero es un truhan muy largo,
tiene mucho de podenco;
ha olfateado la caza
y la busca con empeño!
lo conozco, soy su padre!
Que es usted su padre?

Ros.

Rufo. Cierto!

Ros. De don Alejandro?

Rufo. Usted
está chispo!

Ros. Soy un necio
en escuchar las palabras
del que tiene en su cerebro
los vapores del coñac!
Déjeme en paz!

Rufo. Don Rosendo!

Ros. Buscaré á don Alejandro!
yo averiguaré...

Rufo. Me alegro!

Ros. Ella está en el pabellon;
mientras tanto que yo vuelvo,
no se mueva usted de aquí!

Rufo. Como una estatua de yeso
estaré y nadie entrará!

Ros. Beber este majadero
y dejarle... por fortuna,
nada se ha arriesgado en ello;
que ni por aquí ha venido,
ni Cándida pudo verlo!

ESCENA VI.

CÁNDIDA en el pabellon, D. RUFO fuera.

CAND. (Que se la habrá visto leer la carta y luégo escribir.
La contestacion ya está
escrita: ¿y de qué modo
haré que llegue á sus manos?

RUFO. Este don Rosendo es tonto;
mas conviene que lo sea
hasta que se haga el bodorrio
y me dé la cantidad
ofrecida!

CAND. No sé cómo!
Si él no viene por aquí,
ni aun así, porque supongo
que mi padrino estará
convertido en pedagogo
á la puerta, mientras cree
que yo duermo...

RUFO. De este embrollo
yo no sé cómo saldrá!
Don Alejandro es buen mozo
y jóven, y á la chiquilla
le ha de gustar más que el otro!

CAND. Voy á repasar mi carta,
que ya veré si al fin logro
que él la reciba... es mejor
y más guapo para novio
que don Rosendo; no sé
cuál será mejor esposo!

RUFO. Me sentaré, que la entrada
guardaré del mismo modo!
(Se sienta en la escalinata del pabellon.)
y se me anda la cabeza
y se me cierran los ojos!
Esto es el coñac! Qué púa
se conoce que es el mozo!
(Se recuesta y duerme.)

CAND. (Leyendo.) »Alejandro, tu misiva
»con atencion he leído;

»no soy ingrata ni esquiva,
»pero en esta alternativa
»me quieren dar un marido!
»Es una barbaridad
»la de querer endosarme,
»con toda formalidad,
»al que triplica mi edad;
»mas necesito casarme!...
»Porque soy ya una mujer,
»y yo no sé lo que siento...
»que entre amargura y placer,
»el corazon, á mi ver,
»ya me pide casamiento!
»Me dices que estás celoso;
»que te das á Bercebú;
»te quiero, pero es forzoso
»que sea Rosendo mi esposo
»si no quieres serlo tú.
»Es mi padre quien me obliga
»á que contraiga esta union,
»y me acosa y me fatiga;
»no sé ya cómo le diga
»que te he dado el corazon!
»Dice no es inconveniente,
»y ya cansándome voy
»de luchar inútilmente;
»decide inmediatamente,
»que á tus órdenes estoy!»

.
(Hablado.) No le puedo decir más!
y como él no busque el modo,
por más que lo sienta mucho,
me casarán con el otro!
¿Por qué no se ha de tener
á un tiempo marido y novio?
Dicen que eso no es posible!
Cómo ha de ser! Me conformo!
Si don Rosendo se hubiera
cansado de estar ahí solo
y se hubiera ido... veremos!
me asomaré poco á poco. (Lo hace.)
Qué miro! Mi padre, y duerme!

da ronquidos espantosos;
y Alejandro asoma allí:
voy á ver si salir logro
sin que despierte; esto es!
está lo mismo que un tronco!

ESCENA V.

RUFO dormido, CÁNDIDA y ALEJANDRO.

ALEJ. Cándida!

CAND. Chist! Muy bajito!

que mi padre duerme allí;
si despierta y te ve aquí
en el cielo pondrá el grito!

ALEJ. Tienes razon; hablaremos
muy bajito y con cuidado!

CAND. Á muy buen tiempo has llegado,
que buena ocasion tenemos!
Toma; la contestacion
á tu carta.

ALEJ. Pues la suerte
me permite hablarte y verte,
aprovecho la ocasion!

CAND. Dime primero; ¿cómo es
que aquí de huesped estás?

ALEJ. Escúchame y lo sabrás.

CAND. Te escucho con interés!

ALEJ. Pues sólo decirte puedo
que para mi amor lograr,
me hice aquí recomendar
por don Fernando Robledo.
El intento le encubrí,
diciéndole solamente
que estaba convaleciente
de una enfermedad!...

CAND. Oh!

ALEJ. Sí!

Aunque no mentí en rigor;
que si mi cuerpo está sano,
siento un dolor inhumano;
que estoy enfermo, de amor!

CAND. Enfermo de amor?

ALEJ. Sí tal!

CAND. Pues el amor es dolencia?

ALEJ. (Oh! seductora inocencia!)

Y á veces es muy fatal!

Al pecho arranca quejidos

una punzada de celos,

y al corazon los recelos

le aceleran los latidos!

CAND. Los celos duelen?

ALEJ. Y matan!

CAND. Jesús! ¿Y por qué se tienen?

ALEJ. Porque á atormentarnos vienen
sospechas que nos maltratan!

CAND. Sospechas, de qué?

ALEJ. En rigor

siempre tienen fundamento,

en que otro tenga el intento

de robarnos nuestro amor:

y en que la mujer amada

llegue á darnos al olvido,

aceptando otro marido

inconstante y despiadada!

CAND. Eso no lo entiendo yo!

porque acepte otro marido,

es fuerza que dé al olvido

al que quiere?

ALEJ. Y cómo no?

La que ama á un hombre y es fiel

al amor que le ha jurado,

no puede tomar estado

con otro que no sea él.

CAND. Y si su padre lo manda,

y un bienhechor la pretende?

ALEJ. Mal la gratitud se entiende

atendiendo á su demanda!

Él busca dicha en la union

que pretende; pero en vano

será, si al darle la mano

no se le da el corazon!

Más que favor es engaño;

y es inútil sacrificio,

pues se paga el beneficio
con desgracia y desengaño.
Ni el padre debe imponer
boda que cause querella,
y haga de una niña bella
una perversa mujer!

CAND. Aunque eso bien no entendí,
si el padre en ello se fija,
y manda, debe la hija
negarse á la boda?

ALEJ. Sí!
Si siente por otro amor,
que no acepte la cadena
que puede matar de pena
despues á su bienhechor!
Á ella hacerla desgraciada
que ó víctima sufra y muera,
ó arrepentida prefiera
ser una esposa culpada!
Á su amante el sentimiento
causarle que hiere el alma,
y al padre turbar la calma
con feroz remordimiento!

CAND. Calla! Que me haces llorar,
y de esas cosas me asusto!
pues con gusto, ó con disgusto,
yo me tengo que casar!

ALEJ. Con don Rosendo?

CAND. No sé!

Se me oprime el corazon!...
tú, lee mi contestacion!
Ay! que vienen!...

(Escapa al pabellon y al subir pisa á Rufo, que se
despierta)

ALEJ. La leeré!
(Desaparece entre los matorrales.)

ESCENA VI.

D. RUFO, en seguida D. ROSENDO.

RUFO. Cáspita! Qué pisoton!

- es una broma pesada!
- Ros. No puedo hallar á ese jóven,
y he recorrido la granja!
- RUFO. Ah! Que es usted!
- Ros. Qué pregunta!
- RUFO. Usted! Pues no me ha hecho gracia!
- Ros. Le dura á usted todavía!
- RUFO. Á mí no me dura nada!
Pero da usted unos avisos,
que francamente, me cargan!
- Ros. De qué me está usted hablando?
- RUFO. Y sigue la broma? Vaya!
pues si por broma lo ha hecho,
es una broma pesada!
- Ros. Qué he hecho yo? Por vida mia,
que no entiendo lo que habla!
- RUFO. Me ha dado usted un pisoton
para avisar su llegada!
- Ros. Yo!
- RUFO. Usted! Que no hay aquí nadie!
- Ros. Don Rufo, no se le pasan
los vapores del coñac?
- RUFO. Señor, si estaré yo en babia!
(Pues lo he soñado, no hay duda!)
- Ros. Bueno estoy yo para chanzas!
- RUFO. Qué sucede?
- Ros. Que he buscado
al jóven! no se le halla
en ninguna parte, y nadie
le vió salir de la granja!
Ha venido por aquí?
- RUFO. Por aquí? Sí, sí! Ya baja!
Pues si yo le hubiera visto!
- Ros. Pudo usted no verlo!
- RUFO. Vaya!
Si he estado de centinela
para que no me burlara,
con estos ojos de lince
siendo el Argos de mi Cándida!
- Ros. En dónde se habrá metido?
- RUFO. En el pabellon se halla!
- Ros. En el pabellon!

RUFO. Es claro!
no entiendo por qué lo extraña!
Ros. Luego usted lo ha visto? Usted
lo ha permitido!
RUFO. Ya escampa!
Creo que usted es el que ahora
ha empinado el codo!
Ros. Oh rabia!
¿no dice usted que está allí?
RUFO. Cuando usted se fué allí estaba!
Ros. Don Alejandro?
RUFO. No! ella!
Ros. Si yo hablo de él!
RUFO. Acabára!
Ros. Del jóven que nadie ha visto,
y no parece en la granja!
No quiero en mi casa huesped!
yo le diré que se vaya!
peligrosa es su presencia,
y esta zozobra me mata!

ESCENA VII.

DICHOS y CÁNDIDA.

CAND. Muy bien, padrino, muy bien!
se porta usted con su ahijada!
Ros. Por qué?
CAND. Porque ya comprendo
por qué me encierra!
RUFO. (Muchacha!)
CAND. Ya he visto al jóven!
RUFO. (Se armó!)
Ros. Don Rufo!...
RUFO. Cuando yo estaba
de centinela no ha sido!
dónde le has visto?
CAND. Cachaza!
Me encontraba distraída
asomada á la ventana
que mira hácia el caserío,
y debajo de las parras

estaba sentado un jóven
muy fino y de buena planta!
Y te ha visto!

ROS.

CAND.

Ya lo creo!
y me hizo más señas...

RUFO.

(Asustado á ella.) (Calla!)

ROS.

Estése usted aquí, don Rufo!
no pierda de vista á Cándida,
que voy á buscarle; hoy mismo
he de hacer que de aquí salga!

ESCENA VIII.

DICHOS, ménos D. ROSENDO.

CAND.

Já! já! já!

RUFO.

Puedes reirte!
no vas á perder, de hecho!

CAND.

No! descuida, padre mio,
que yo sé que no me pierdo!

RUFO.

Qué sabes tú?

CAND.

Yo aprendí,
pero mucho, en poco tiempo,
que hasta á los que ménos saben
el amor hace maestros!

RUFO.

Jesús! Jesús! El amor!

CAND.

Ahora he forjado este enredo...

RUFO.

Cómo enredo?

CAND.

Sí! Alejandro
no está donde he dicho!

RUFO.

Bueno!

CAND.

Pero he conseguido así
que se vaya don Rosendo!
Yo tengo que hablar contigo.

RUFO.

Conmigo?

CAND.

Pero al momento!

RUFO.

Habla!

CAND.

No quiero casarme...

RUFO.

Qué dices?

CAND.

Con don Rosendo!

RUFO.

Cómo que no? Te lo mando!

CAND.

Y obedecerte no puedo.

porque yo le tengo amor
á Alejandro...

RUFO.

Ya!

CAND.

Y no debo

engañar á mi padrino,
teniéndole al otro afecto:
hacer que Alejandro sufra
el martirio de los celos,
y á tí al verme que soy mala,
te mate el remordimiento!

RUFO.

Tú has hablado con el jóven!

CAND.

He hablado.

RUFO.

Rayos y truenos!

en dónde, niña?

CAND.

Aquí mismo,

miéntras tú estabas durmiendo!

RUFO.

Yo no he dormido!

CAND.

Já! já!

roncabas con un estrépito...

RUFO.

Que roncaba... eso no es prueba,
porque yo ronco despierto!

Pero sabes desgraciada
que no tenemos un céntimo!
que nos echará de aquí
nuestro amigo don Rosendo!
que ese quidan que tú quieres
será un perdido...

CAND.

No creo...

RUFO.

Que no tenga una peseta!

CAND.

Ni yo tampoco la tengo.

RUFO.

Que nadie me ajustará
para que vuelva de nuevo
á hacer comedias!...

CAND.

Mejor!

RUFO.

Y cómo gano el sustento?

CAND.

Te evitas el que te silben!

RUFO.

Silbarme á mí!

CAND.

Lo recuerdo;

aunque yo era una chiquilla...

RUFO.

Tú recuerdas el estruendo
que se armaba cuando yo
representaba el Otelo;

- pero eso era que aplaudian.
CAND. Con silbatos!
RUFO. Dios eterno!
Tu equivocacion profana
mis laureles de Rioseco!
CAND. Pero si eran tus laureles
como el rio de ese pueblo!
RUFO. Cómo?
CAND. Secos!
RUFO. Pero en fin,
por ahora dejemos eso,
que tú no entiendes de glorias!
Yo te mando! yo te ordeno
que olvides á ese Alejandro,
que quien es aún no sabemos...
CAND. Lo ha recomendado aquí...
RUFO. Bien!
CAND. Don Fernando Robledo...
y cuando con tal persona
tiene amistad...
RUFO. Lo comprendo!
puede ser muy bien nacido;
muy honrado y caballero
y no tener un real!
CAND. Mejor!
RUFO. Tú has perdido el seso!
sacrificar tu fortuna...
CAND. Así verá que le quiero,
por él; no por interés!
RUFO. Pero dí! Y si don Rosendo,
que há seis años nos mantiene,
tan sólo con el objeto
de educarte para él,
porque ese fué el trato nuestro,
al ver que tú lo quebrantas
y que frustras sus deseos,
nos presentara la cuenta
del gasto que le hemos hecho?
CAND. Ay papá! á aquel que no tiene,
el rey le hace libre!
RUFO. Cielos!
CAND. No nos pueden embargar...

RUFO. Claro! Si nada tenemos!
CAND. Que no se embargan mujeres
para pago de dineros!
Yo le estoy agradecida;
tanto como á tí le quiero,
pero no para marido,
sino...

RUFO. Basta! Ya lo entiendo!

ESCENA XI.

DICHOS y ALEJANDRO.

ALEJ. Con el infantil cariño
de la niña que educó!

RUFO. Es usted?

ALEJ. Lo está usted viendo!

RUFO. Es pregunta de español;
es verdad! Caballerito!
ahora tenemos los dos
que ajustar cuentas!

ALEJ. Corriente!
yo soy un buen pagador.

CAND. Por lo que me toca á mí
me alegro saberlo!

RUFO. Y yo!...
Me hizo usted beber coñac
con maléfica intencion!

ALEJ. No tal! Los dos lo bebimos.

RUFO. Eso sí!

ALEJ. Si del licor
le ha causado algun efecto
trastornándole el alcohol,
de ser su cabeza débil
no tengo la culpa!

RUFO. No!
Eso es verdad!

CAND. Ya se ve!
Fácilmente se arregló
esa cuenta.

RUFO. Pero hay otra,
y es la más gorda!

CAND. Por Dios!

- ALEJ. No temas, Cándida mia!
RUFO. Cómo suya!... Esto es mejor!!
y tiene usted atrevimiento...
Bah! suya! ¿Quién se la dió?
- ALEJ. Ella misma, al entregarme
su afecto y su corazón!
- RUFO. Es que yo no lo consiento!
- CAND. Papaito, por favor...
- RUFO. Papaito! Papaito...
Esto es indigno! Es atroz!
Usted ha venido aquí
para tramar un complot,
en contra de la ventura
del hombre que le hospedó!
- ALEJ. Vine á hacerle un beneficio.
- RUFO. Hombre, me gusta!
- ALEJ. Si Dios
ha dispuesto nos amemos,
violentar la inclinacion
de Cándida, causaría
á don Rosendo dolor
y desengaños en vez
de ventura.
- CAND. Justo!
- RUFO. Ó no!
Está tratada su boda
hace seis años!
- ALEJ. Señor,
y cómo pudo ofrecer
de Cándida el corazón
tan de antemano, ignorando...
- RUFO. Pues bien ó mal, se acabó;
ya está hecho!
- CAND. No lo está,
papaito...
- RUFO. Conque no!
- ALEJ. Ella me ama.
- RUFO. Disparate!
es una alucinacion
de niña mimada, y es claro
que no he de consentir yo
que ella pierda así su suerte

- por un capricho!
- CAND. Los dos
nos amamos!
- RUFO. Calle usted!
Pues estamos buenos! oh!
- CAND. Y más que los intereses
es preferible el amor!
- RUFO. Miren la inocente!
- CAND. Padre!
- ALEJ. No sabe usted quién soy yo,
y ahora al pedirle la mano
de Cándida...
- RUFO. Esto es feroz!...
- ALEJ. Primero debo decirle
mi nombre y mi posición.
Me llamo Alejandro Ortiz;
soy abogado!
- RUFO. Qué horror!
conozco muchos sin pleitos
que tienen un hambre atroz!
- ALEJ. Tengo bienes respetables
en Navarra y Aragon:
tengo papel del estado.
- RUFO. Que no tenerlo es mejor;
según vemos algún día
se va á cotizar al dos!
- ALEJ. Sin contar ese papel,
tengo de renta, señor,
diez mil duros!...
- RUFO. Diez mil duros!
pobre don Rosendo! Oh!
estos son á tus amores
un disparo de cañon!...
(Haciendo pasar á Cándida al lado de Alejandro.)

ESCENA ULTIMA.

DICHOS y D. ROSENDO.

- Ros. Al cabo doy con usted!
Muy bien, don Rufo! usted, niña,
al pabellon!
- ALEJ. No la riña,

y hágame usted la merced
de escuchar.

Ros. No escucho nada!
y sepa usted, caballero,
que huesped tan andorrero...

ALEJ. Permita usted...

Ros. No me agrada!
Y que decidido estoy
á que emprenda usted el viaje:
conque arregle su equipaje
y que no pase de hoy!
Y tú, niña, no te vas?
Usted don Rufo...

RUFO. (Soy sordo!
ahora viene el trueno gordo!)

CAND. (Dile tú...)

RUFO. (Quién yo? Jamás!)

ALEJ. Don Rufo; ántes de partir,
puesto que el señor decide
que me vaya, y me despide,
á usted le toca decir.

Ros. Cómo al señor!

ALEJ. Es muy llano;
aunque usted me la ocultaba,
á esa niña yo la amaba
y le he pedido su mano.

Ros. Que usted...

RUFO. Sí, se conocían,
don Rosendo!

Ros. ¡Vive Dios!

RUFO. Y hace dos meses, los dos
se amaban y se escribían!

Ros. Es imposible!

RUFO. Con hartas
angustias yo lo he sabido!

Ros. Es engaño fementido!
mentira!

ALEJ. Vea usted sus cartas.
(Dándole unas cuantas.)

Ros. (Mirándolas y reparándolas.)
Es su letra! Dios eterno!
Y qué frases! Quién diría...

- Pero dónde lo veía!
está contra mí el infierno!...
y yo juraba esta vez...
- CAND. Hoy una carta me daba
en tanto que usted pescaba!...
- ROS. Ya recuerdo! Éste era el pez!
El influjo de mi estrella!
Si para ser engañado
yo nací predestinado!
tambien ella! tambien ella!
Y usted, don Rufo, traidor...
- RUFO. No tal! Yo tengo á usted ley!
ni quito ni pongo rey!
pero se tienen amor!
Y si con usted se casa,
y por gratitud la chica
su pasion le sacrifica,
ya sabe usted lo que pasa!
lo que puede suceder
despues si tienta el demonio,
cuando acepta el matrimonio
sin amor una mujer!
- ROS. Ingrata! Y yo la he guardado
para que nadie la viera!
¿quién tal perfidia creyera?
quién la hubiera sospechado?
- CAND. No soy desagradecida,
ni ingrata: yo á usted le quiero
con cariño verdadero;
le querré toda mi vida!
Pero á su lado crecí;
por usted fuí educada,
muy querida y muy mimada;
fué usted un padre para mí!
Y por la misma razon,
acaso para su mal,
el cariño filial
le guardé en mi corazon!
Si amor no hubiera sentido,
al altar contenta iría
y mi mano le daría
y fuera usted mi marido!

Pero ahora...

Ros. Cómo ha de ser!
el desengaño es terrible!

Rufo. Confirma que es imposible
el guardar á una mujer!
No se aflija usted! bastantes
pesares nos manda Dios!
Se habían de querer los dos,
por fortuna ha sido ántes!

Ros. Seis años acostumbrado
á verla cerca de mí!
y voy á quedarme aquí,
ahora, solo! abandonado!

Cand. Si usted quiere se concilia,
porque todos le queremos...
Es verdad? (Á Alejandro.)

Alej. Sí, viviremos
juntos!

Rufo. Es claro! En familia!

Ros. Comprendo que siempre mal
he elegido compañera,
y que esa la causa era
de mi destino fatal!
Contra la ley natural
con ceguedad he luchado;
en mi riqueza fiado
comprar la dicha he querido;
por eso amante y marido
he sido predestinado!

FIN.

Aumento al Catálogo de EL TEATRO de 1.º de Setiembre de 1873.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponden
COMEDIAS Y DRAMAS.			
Al que se hace de miel.....	1	Antonio Ramiro.....	Todo.
Dies Iræ.....	1	R. de Campoamor.....	»
El marido.....	1	Eduardo Lustonó.....	»
En estado de sitio.....	1	E. Zamora.....	»
He matado al mandarin.....	1	E. Zumel.....	»
La Cruz Roja en Alicante.....	1	Juan de Alba.....	»
La ven de la relichó.	1	N. N.....	»
Llegar á tiempo.....	1	Eduardo Navarro.....	»
Mercedes.....	1	Eduardo Lustonó.....	»
Miseria y Compañía.....	1	Joaquin Balaguer.....	»
Pobres y ricos.....	1	E. Zamora.....	»
Por dos millones.	1	E. Zumel.....	»
Por un descuido.....	1	E. Navarro.....	»
Tal es cualis com camali.....	1	N. N.....	»
Un diputado de antaño.....	1	Pelayo del Castillo.....	»
Un doctor de secá..	1	R. María Liern.....	»
Un grapaet y prou.....	1	N. N.....	»
El tio Cavila.....	2	E. Escalante.....	»
Páginas de gloria.	2	E. Zamora Caballero.....	»
Quién es su madre.....	2	Joaquina Vera.....	»
Un predestinado.....	2	E. Zumel.....	»
La procesion por dentro.....	3	E. Blasco.....	»
Parientes y trastos viejos.....	3	E. Blasco.....	»
Un drama del dia.....	3	E. Zumel.....	»

ZARZUELAS.

Á última hora.....	1	Joaquin Gaztambide.....	Música
Don Pompeyo en Carnaval.....	1	Amalfi y Arche.....	L. y M.
El asistente Cepillo.....	1	Amalfi.....	Libro.
El barbero de Rossini.....	1	Amalfi y Aceves.....	L. y M.
El castañar español.....	1	Amalfi.....	L. y M.
El grande hombre de Canillejas.....	1	N. N.....	Música
El maestro Fugatto.....	1	Lasso.....	Libro.
El último figurin.....	1	Puente y Brañas.....	Libro.
Nacimiento.....	1	Gonzalez Martinez.....	L. y M.
Sistema Americano.....	1	R. María Liern.....	Libro.
El principe Lila.....	2	R. María Liern.....	Libro.
El teatro en 1876.....	2	R. María Liern.....	Libro.
La gallina ciega.	2	Fernandez Caballero.....	Música
Satanás II.....	2	R. María Liern.....	Libro.
Un viaje de mil demonios.....	3	P. y Brañas, Pastorfido y Santisteb.	Libro.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.